

EL LUGAR DE LOS ADULTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS

Data de submissão: 09/06/2023

Data de aceite: 03/08/2023

Marcela Belén Comastri

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias de la Educación y Formación Docente
Mendoza. Argentina

Elida Lourdes Hodar

Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Ciencias de la Educación y Formación Docente
Mendoza. Argentina

RESUMEN: Este proyecto pretende indagar acerca de las relaciones existentes entre la posición adulta, la construcción del rol docente y la facilitación de los aprendizajes significativos. Esta relación tendría que ver con las conclusiones de investigaciones llevadas a cabo en escuelas secundarias del Gran Mendoza entre 2009 y 2015 que pusieron de manifiesto que los estudiantes valoraban la escuela como un lugar de aprendizaje y que, esta valoración, estaba vinculada al lugar que ocupa el adulto en tanto docente.

Surgen varios interrogantes ¿qué modos de asumir la posición adulta permiten generar

lazo con los sujetos de aprendizaje? ¿cómo se configura el rol docente desde esta posición adulta? ¿qué experiencias de aprendizaje se facilitan a los sujetos desde determinado ejercicio del rol docente? ¿qué incidencias tiene la posición adulta en la constitución de vínculo pedagógico?

Frente a esto el problema que se plantea sería *¿cómo pensar al docente desde su posición adulta, ejerciendo ese rol en tanto facilitador de experiencias de aprendizaje significativo?*

Metodológicamente, se desarrolló un estudio de tipo exploratorio acerca de las categorías planteadas, adoptando una modalidad de trabajo centrada en el uso de estrategias cualitativas, tales como la observación participante, el estudio de narrativas y el estudio de casos.

PALABRAS-CLAVE: posición adulta, rol docente, aprendizaje significativo.

THE PLACE OF ADULTS IN THE CONSTRUCTION OF MEANINGFUL LEARNING

ABSTRACT: This project aims to inquire about the relationships between the adult position, the construction of the teaching role and the facilitation of meaningful

learning. This relationship would have to do with the conclusions of research carried out in secondary schools in Greater Mendoza between 2009 and 2015 that revealed that students valued the school as a place of learning and that this assessment was linked to the place it occupies. the adult as a teacher.

Several questions arise: what ways of assuming the adult position allow you to create a bond with the learning subjects? How is the teaching role configured from this adult position? What learning experiences are provided to the subjects from a certain exercise of the teaching role? What incidences does the adult position have in the constitution of the pedagogical bond?

Faced with this, the problem that arises would be how to think of the teacher from his adult position, exercising that role as a facilitator of meaningful learning experiences?

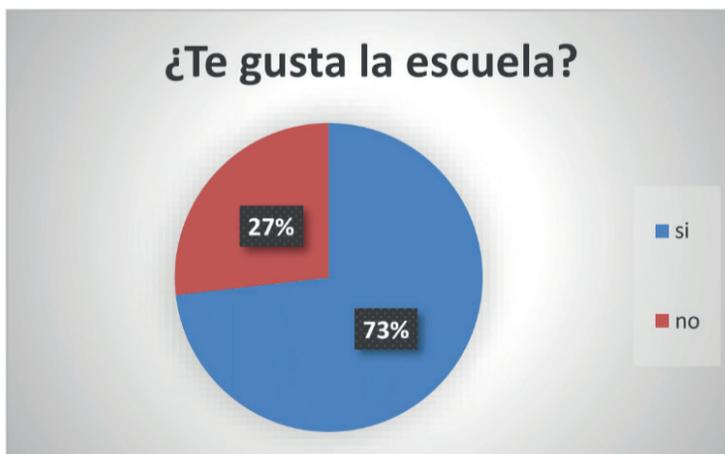
Methodologically, an exploratory type study was developed about the proposed categories, adopting a work modality focused on the use of qualitative strategies, such as participant observation, the study of narratives and the study of cases.

KEYWORDS: adult position, teaching role, significant learning

INTRODUCCIÓN

Pretendemos dar cuenta aquí de las conclusiones a las que se arribó en nuestro trabajo de investigación (2016-2018) acerca de las relaciones existentes entre la posición adulta, la construcción del rol docente y la facilitación de los aprendizajes significativos. Esta relación tendría que ver con las conclusiones de investigaciones llevadas a cabo en escuelas secundarias del Gran Mendoza entre 2009 y 2015 que pusieron de manifiesto que los estudiantes valoraban la escuela como un lugar de aprendizaje y que, esta valoración, estaba vinculada al lugar que ocupa el adulto en tanto docente.

Esto contrasta bastante con un discurso común que se ha instalado en las instituciones educativas –y en la sociedad en general- que sostiene que, a los alumnos no les interesa aprender y que nada los motiva. Sin embargo, en nuestro relevamiento realizado en tres escuelas de la Ciudad de Mendoza, entre 2017 y 2018, el 73% de los estudiantes encuestados –de primero a quinto año, sobre una muestra de 200- afirman que les gusta asistir a la escuela porque les permite aprender y, además, reconocen en ella una posibilidad de prepararse para su futuro.



Frente a esta situación nos preguntamos ¿qué papel cumple el docente, en tanto adulto, en este proceso de valoración que los sujetos hacen acerca de la escuela? ¿Cómo pensar al docente desde su posición adulta, ejerciendo un rol de facilitador de experiencias de aprendizaje significativo para los jóvenes?

Es por ello que el problema que formulamos para investigar plantea que hay operaciones que permiten que el docente se responsabilice y que se establezca el lazo social cuando la diferencia generacional está clara, y el adulto opera desde su función.

Es posible pensar que existen relaciones entre esta posición adulta, el desempeño del rol docente y la posibilidad de que los sujetos experimenten aprendizajes significativos.

En el marco de este problema formulamos como hipótesis de trabajo que:

“Es posible observar una relación entre la posición adulta, el desempeño del rol docente y la posibilidad de que los estudiantes experimenten aprendizajes significativos. Dicha posición adulta implicaría: firmeza, confianza, legitimidad, respeto, reconocimiento, seguridad, entre otras características, e implicaría la construcción y el ejercicio de un rol docente que facilita aprendizajes significativos en los estudiantes.”

VÍNCULOS ENTRE DOCENTES Y ESTUDIANTES

La problemática de la relación entre adultos y jóvenes viene siendo abordada desde fines de la década de los noventa, en diversas investigaciones que pusieron el foco en la crisis de la posición adulta vinculada con la matriz patriarcal que constituía la estructura básica de las sociedades modernas. Esta crisis implicó, entre otros factores, el debilitamiento del modelo de familia basado en el ejercicio estable de la autoridad del hombre adulto. (Duschatzky, 1999) (Castells, 2001) (Di Segni, 2002) (Giberti, 2005)

Partiendo de este análisis, las investigaciones comienzan a interesarse sobre el desvanecimiento o desaparición progresiva del ejercicio de la función de autoridad por parte

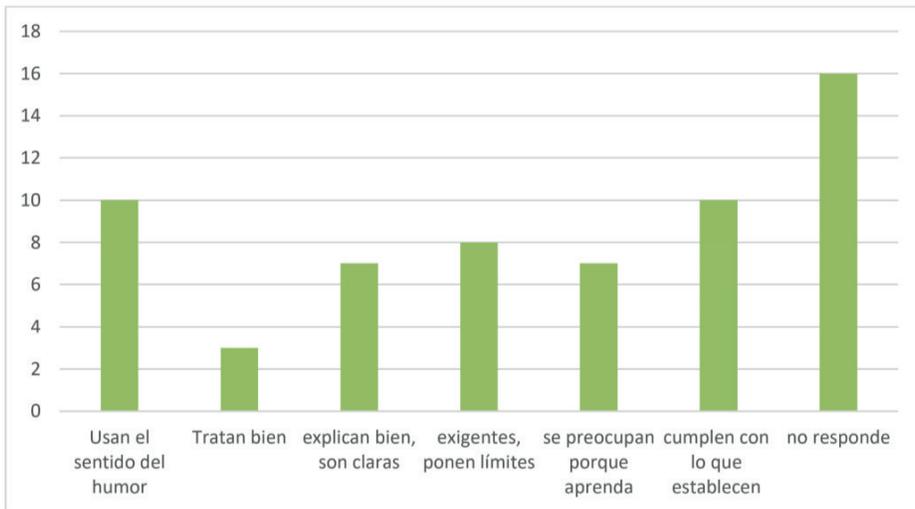
de los sujetos adultos y de los consecuentes efectos negativos que esto trae aparejado en la constitución del lazo con los jóvenes.

Laura Kiel (2005) ha señalado que el debilitamiento del pacto cultural que establece consenso entre los adultos acerca de lo prohibido y lo permitido hace que los sujetos niños y adolescentes no se encuentren con un mensaje claro y coherente que facilite el proceso de apropiación y subjetivación de los límites.

El reconocimiento del lugar y la vigencia que adquiere el encuentro con «los otros» es tal vez el eje que posibilita el acceso al aprendizaje significativo, al aprendizaje atravesado por la subjetividad y no incluido a la enciclopédica incorporación de conocimientos que las computadoras prometen. Se trataría entonces de enriquecer y dinamizar los objetivos curriculares con la construcción de espacios subjetivamente significativos en los que la relación con el semejante se estructure como una preocupación pedagógica.

La condición misma del docente implica que éste es representante del capital cultural y reconocido en su lugar de interdictor: conoce lo que desea enseñar, domina los contenidos curriculares, coordina y aproxima los encuentros entre sus alumnos, legitima la diferencia, da lugar al enriquecimiento psíquico, que se promueve en la medida en que el adulto logra colocarse en el lugar de referente de alteridad: él no es igual a sus alumnos, es representante del capital cultural, tiene como función la recuperación de saberes. Sabe que de él se espera «la palabra», que diga y legitime. La función docente se potencia toda vez que se desplieguen palabras de interés y orden en las producciones y el intercambio entre los sujetos.

De todo esto parecen dar cuenta los sujetos de nuestra muestra cuando, al ser consultados acerca de cuáles son las características que tienen los profesores de las materias en las que aprenden mejor, responden que estos docentes se preocupan porque aprendan, cumplen con lo que establecen en clase, ponen límites, son exigentes, son claros al plantear lo que se espera de ellos, los tratan bien y explican las veces que sea necesario para asegurarse de que hayan aprendido.



POSICIÓN ADULTA Y ROL DOCENTE

Vemos entonces que nos encontramos con docentes que asumen su rol desde una posición adulta, entendiendo esta categoría “como una postura o actitud que asume un individuo frente a una determinada cuestión”. Es una noción vincular al Otro, a los otros. Hablamos aquí de una posición subjetiva del docente caracterizado fundamentalmente por tres aspectos: su posicionamiento frente a la falta, el vínculo asimétrico y la autoridad.

Entonces, la función adulta puede vincularse con el poder dar cuenta a ese otro de su existencia, reconocer a ese otro, reconocerlo en su singularidad y ser capaz, sobre todo, de ampararlo.

Se parte del supuesto de que la constitución subjetiva, incluso la supervivencia de la cría humana, resulta imposible sin la existencia de otros. Cabe preguntarse entonces qué posición subjetiva de los adultos es la que posibilitaría este lugar frente a los niños, niñas y jóvenes. El otro es el semejante, mientras que el Otro se relaciona con el lenguaje, la cultura, la Ley, con la introducción en el orden simbólico. El Otro no es un sujeto, pero un sujeto puede ocupar esa posición y “encarnar” al Otro para el sujeto.

Ante el desamparo y la falta constitutiva del ser humano podemos pensar en la necesidad de un posicionamiento adulto “subjetivante”, y de prácticas productoras de lazo social que posibiliten la subjetivación en los otros, prácticas opuestas a la objetivación del otro.

¿Cuál sería entonces el posicionamiento subjetivo de un docente/adulto capaz de dar cuenta y reconocer la singularidad del otro? Sin pretender extrapolaciones mecánicas, el “discurso del analista” teorizado por Lacan (1968) podría permitir un acercamiento a la respuesta. Este discurso que toma al otro como sujeto de deseo implica, para Pereira (2015), una forma radicalmente nueva en las relaciones de la cultura. Se debe, sin embargo,

establecer una aclaración: “No hay que idealizar un discurso de esa naturaleza, ni tenerlo como una moraleja de la historia. Él funciona justamente en el intervalo entre los discursos, o en sus insuficiencias”. Por otro lado, el “discurso del analista” resulta de “imposible fijación” (Pereira, 2015), resulta radicalmente provisorio, ya que aparece justamente como una suplencia frente a la insuficiencia de los demás discursos.

En lo que respecta a la noción de autoridad, Tallone (2011) señala que es un hecho constatado que el modo de entender y construir la autoridad está en crisis y hoy debemos elaborar otras formas de concebirla acordes con las necesidades de la escuela y de la sociedad actual. La sociología clásica nos enseñó que la autoridad era casi un efecto automático de la institución, más que un mérito personal. El acto de nombramiento para un cargo convertía casi por arte de magia a una persona en alguien digno de crédito, por lo cual se generaba la predisposición a creer y confiar en las cualidades de la persona nombrada. Tanto es así que el maestro gozaba de una consideración especial (Tenti Fanfani, 2010). Ahora, gran parte de la autoridad del maestro depende de lo que cada docente pueda construir con sus propios recursos; las instituciones educativas ya no están en condiciones de garantizarles ese mínimo de credibilidad, ya que ellas mismas se encuentran debilitadas.

Desde esta perspectiva, la autoridad se ha desvanecido en el mundo moderno (...). El síntoma más significativo de la crisis, y que indica su profundidad y seriedad es que se ha difundido hacia áreas pre- políticas, como la crianza de los hijos y la educación, en las cuales la autoridad, en el sentido más amplio, siempre había sido aceptada como una necesidad natural [...] el hecho de que incluso esta autoridad pre-política que gobernaba las relaciones entre adultos y niños, maestros y alumnos, ya no esté asegurada implica que todas las metáforas y modelos tradicionales de las relaciones de autoridad han perdido su plausibilidad» (Arendt, 1996, p. 101 y ss.)

Tenti Fanfani (2011) afirma que la autoridad del docente es una condición necesaria para que se produzca el aprendizaje.

Anny Cordié (2007) hizo referencia al “malestar en el docente” en tanto daba cuenta de la vivencia de impotencia de los profesores ante ciertas situaciones y límites con los que se tropiezan en las prácticas pedagógicas. Sostiene que, más allá de la confusión que puedan generar dichas situaciones, es fundamental que el docente asuma su lugar y las exigencias que ese lugar comporta.

Por último, postulamos el concepto de vínculo asimétrico como constitutivo (junto al de autoridad y posicionamiento frente a la falta) de la categoría de posición adulta

Narodowsky (2016) subraya que mientras transcurre la infancia, el vínculo entre el niño y el adulto es de carácter asimétrico, ya que las responsabilidades de cada parte, lejos de ser equivalentes, son opuestas: el adulto es responsable por el niño, porque en éste se haya la incapacidad moral de llevar adelante su vida por sus propios medios, sin ponerla en peligro y sin hacer peligrar a otros.

La asimetría entre adulto y niño supone que el vínculo entre ambos no lo es entre

iguales, sino al contrario. El adulto tiene cargas y responsabilidades que el niño no posee, aunque éste tenga las suyas, diferentes a las del adulto y determinadas por él. Este vínculo asimétrico tiene su demarcación definitiva desde el momento en que el responsable final sobre vida, muerte y bienes de quien está en minoría de edad no es el propio niño, sino el adulto: las diferentes estrategias, territorios, y contingencias por las que el vínculo adulto niño puede atravesar están supeditadas al cuidado de aquel respecto de éste. Es verdad que cuanto más pequeño es el niño menos responsable es de sus actos, pero incluso en los umbrales mismos de la mayoría de edad, la responsabilidad adulta es ineludible.

DOCENTES SIGNIFICATIVOS

Para cada uno de estos tres conceptos que definen la categoría posición adulta se plantearon una serie de indicadores que fueron instrumentados a modo de preguntas.

Así, para el concepto “posicionamiento frente a la falta” se definieron los siguientes indicadores: preocupación por el aprendizaje, comportamiento frente a los problemas de indisciplina; comportamiento frente a las dificultades de aprendizaje de los estudiantes.

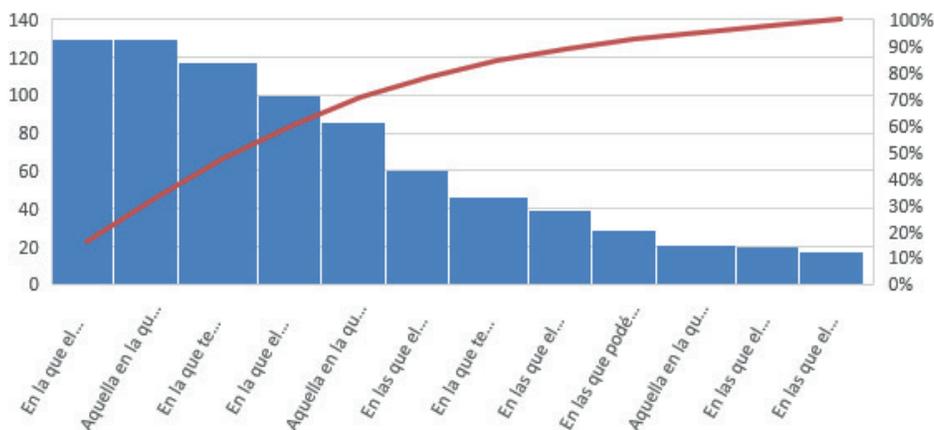
Para el concepto de vínculo asimétrico, los indicadores fueron: escucha frente a los problemas, respeto y buen trato, exigencia en el aprendizaje, confianza en la capacidad de aprender, preocupación por el aprendizaje, paciencia.

Para el concepto de autoridad tomamos como indicadores las actitudes frente a los problemas de disciplina y a las dificultades de aprendizaje, la puesta de límites, el conocimiento de la materia objeto de enseñanza, la eficacia en el proceso de mediación pedagógica y el cumplimiento con lo pautado para el desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje.

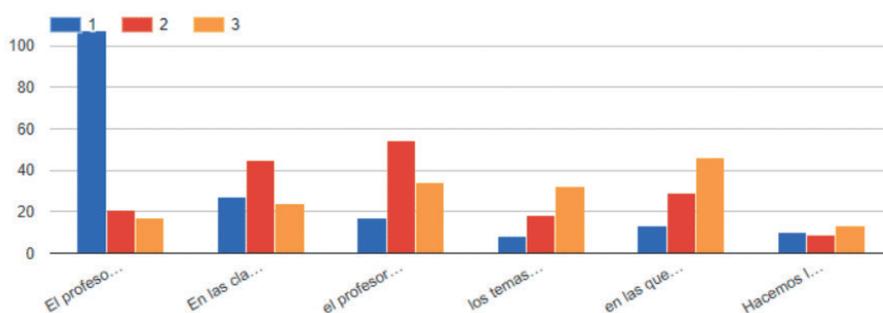
Estos indicadores se tradujeron en interrogantes que los sujetos de la muestra respondieron a través de encuestas.

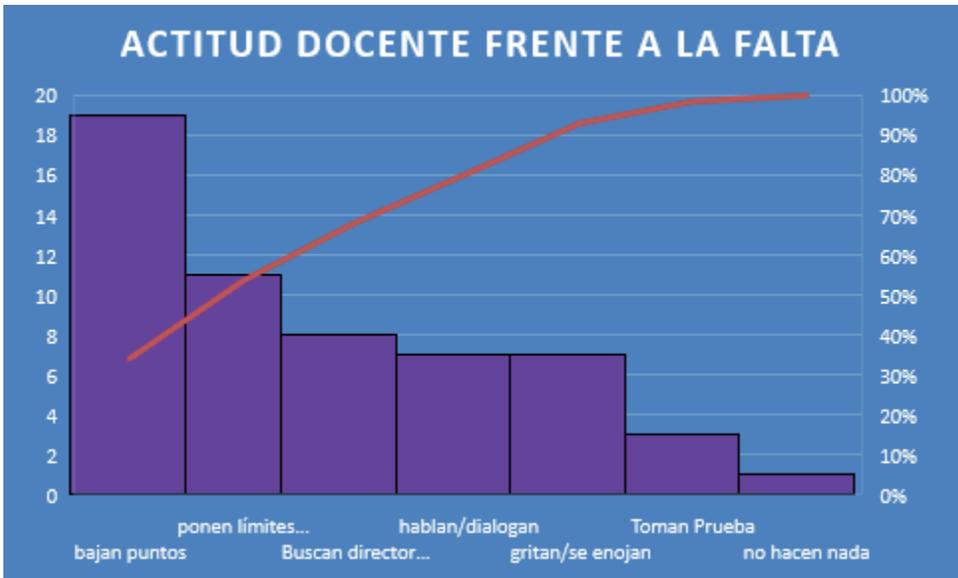
Los resultados obtenidos al respecto pueden visualizarse en los siguientes gráficos

¿Cuál es tu clase preferida?



5- En las materias que nombraste en la pregunta 4, ¿Cuál de las siguientes situaciones es para vos la más importante? (elegir sólo 3 opciones por orden de preferencia)





Los estudiantes al ser consultados acerca de cómo les gustaría que fueran sus profesores, señalan algunas de estas características planteadas por los autores que venimos referenciando. Tal como puede apreciarse en el siguiente gráfico, los aspectos señalados como “deseables” por los estudiantes son: “que haya buen trato”; “que nos tengan paciencia”, “que nos entiendan en nuestras dificultades”, “respetuosos”, “que sepan bien lo que enseñan”, entre las más señaladas.



Es interesante observar que la posición adulta con sus características de posicionamiento frente a la falta, autoridad y vínculo asimétrico, no se dan en realidad de manera congruente. Los adultos reconocen tener ciertas dificultades a la hora de asumir

tal posición en el ejercicio de la docencia. Los docentes procuran construir un rol desde una posición de no distancia, ni de frialdad afectiva, ni de desinterés por los problemas de sus estudiantes. Esto los lleva al borramiento de la brecha, a la impotencia y no siempre llegando a favorecer el aprendizaje.

Las características requeridas por los estudiantes sujetos de la investigación resultan coherentes con las categorías propuestas en nuestro marco teórico

Señalaron como características fundamentales del ejercicio del rol docente, el ser mediador en el proceso de aprendizaje de los contenidos, facilitador del aprendizaje, referente de la posición adulta. En sus propias palabras: “el docente explica bien”, “se preocupa por que aprendamos”. “explica cuántas veces sea necesario”, entre otras.

APRENDIENDO SIGNIFICATIVAMENTE

Es sabido que la enseñanza requiere comprender las situaciones problemáticas constantes con las que el docente debe enfrentarse, desde una perspectiva reflexiva en la que se ponen en juego valores educativos, lo que hace que su tarea sea valorada desde criterios éticos y de responsabilidad. Los alumnos valoran el compromiso de sus docentes a la hora de enseñarles y reconocen la dedicación con la que ellos desarrollan sus clases procurando recurrir a todos los recursos discursivos y didácticos que les permitan lograr aprendizajes significativos. Tal como plantean Carr y Kemmis (1990) la calidad de la educación pasa por los valores que los docentes ponen en juego en sus prácticas de enseñanza.

Tenti Fanfani (2011) afirma que la autoridad del docente es una condición necesaria para que se produzca el aprendizaje.

De las características planteadas en nuestra hipótesis acerca de la posición adulta, nos ha sido posible identificar las siguientes: respeto mutuo entre estudiantes y docentes; confianza por parte de los estudiantes hacia los docentes, como de éstos hacia los estudiantes en tanto personas; no observándose en todos los casos, confianza en sus posibilidades de aprendizaje.

La firmeza y la seguridad como atributos de la posición adulta, pueden observarse en las respuestas ante las preguntas relacionadas con el accionar frente a los problemas de disciplina. Vemos que la mayoría de los docentes marcan los límites, intentan reflexionar y dialogar con los estudiantes, recurriendo, en última instancia a la aplicación de sanciones (quita de puntos según el IC –índice de convivencia-)

El análisis acerca de las percepciones sobre la autoridad y cómo ellos la asumen o no, aportó perspectivas interesantes de cara a la formación de futuros docentes. Una de las docentes entrevistadas lo dice claramente “es un conflicto” y ella misma dice “es una construcción”. Podemos pensar que es un conflicto sostener la autoridad desde los términos de que “es aquello que viene impuesto por un lugar de poder que se ocupa.” Esto se entiende

claramente porque en las respuestas aparece esto de “ponerse a la par”. Efectivamente la “autoridad” en la época de la cultura posfigurativa, es un conflicto, dado que no es posible reimplantarla nostálgicamente...

Por eso es interesante la idea de “autoridad como construcción” porque se va legitimando en la medida en que el otro tiene “algo” que me resulta valioso para tomar como referencia: un límite, un consejo, desplegando operaciones de protección y amparo emocional

La declinación de un lugar de autoridad tiene su correlato en las actitudes asumidas frente a los problemas de disciplina graves. Aquí se observa nuevamente el conflicto: los docentes recurren, en su mayoría al diálogo, pero tienen conciencia de que los límites son necesarios y se consideran con “autoridad” para hacerlo.

A modo de síntesis podemos concluir que: que la actitud de “posicionarse frente a la falta” se pone de manifiesto en situaciones de potencia/impotencia ante acontecimientos que desbordan. La “autoridad” genera conflictos pero parecería lograrse desde la confianza y el respeto, en tanto el adulto se coloca como referente de la “alteridad” legitimando la diferencia con sus estudiantes. Desde este lugar, se sostiene la diferencia generacional, aunque hemos señalado también la tendencia a un “borramiento” de dicha brecha.

En este sentido, son interesantes los planteos de Marcelo Pereira (2008) al sostener que, en el ámbito educativo, el dilema de la declinación docente parece alinearse con el dilema de la declinación de la imago del padre. Eso relocaliza el debate sobre el enigma paterno en el centro de la investigación y desplaza el concepto tradicional del maestro como autoridad que hace garantizar su ley. Pero tenemos que hacer la disyunción entre Padre y Maestro y eso cuestiona las concepciones más tradicionales, que inevitablemente tienden a fundirlos.

Así, en los avatares de la época hipermoderna, el maestro tendrá que crear formas de gobierno más sensibles y menos verticales, nuevos lenguajes tecnológicos más accesibles, pedagogías más reflexivas sobre la experiencia y relaciones supuestamente más amorosas y menos tiránicas.

REFERENCIAS

1. Castells, M. (2001) **La era de la información**. Vol. II: El poder de la identidad. México, Distrito Federal, Siglo XXI Editores.
2. Cordié, A. (2007) **Malestar en el docente**. Bs. As. Nueva Visión.
3. Duschatzky, S. (1999) **La escuela como frontera**. Buenos Aires, Paidós.
4. Duschatzky, S. y Corea, C. (2006). **Chicos en banda**. Buenos Aires: Paidós.
5. Giverti, E. (2005) **La familia, a pesar de todo**. Buenos Aires, Noveduc.

6. Iaies, G. (2015) **Volver a enseñar. Padres y maestros ante un desafío urgente**. Buenos Aires, Paidós.
7. Kiel, L. (2005) **De sin límites a limitados**. Gobierno de Bs.As. Secretaría de Educación. Materiales para la capacitación. CePA.
8. Korinfeld, D. (2014) **Entre adolescentes y adultos en la escuela**. Bs. As., Paidós
9. Narodowsky, M. (2016) **No es fácil ser adulto. Asimetrías y equivalencias en las nuevas infancias y adolescencias**. Revista Educación y Pedagogía, vol. 23, núm. 60, mayo-agosto 2011
10. Pereira, M. (2015) **La impostura del maestro**.
11. Rotemberg, E. (2013) **Familia y escuela: límites, bordes y desbordes**. Buenos Aires, Lugar Editorial.
12. Tallone, A. E. (2011). **Las transformaciones de la autoridad docente, en busca de una nueva legitimidad**. Revista de Educación, 115-135. Recuperado el 7 de octubre de 2013 de www.meecd.gov.es/dctm/revista-de.../articulosre2011/re201106.pdf?...
13. Tenti Fanfani, E. (2011). **Viejas y nuevas formas de autoridad docente**. Recuperado el 8/10/2013 de <http://www.revistatodavia.com.ar/todavia07/notas/tenti/txttenti.html>.